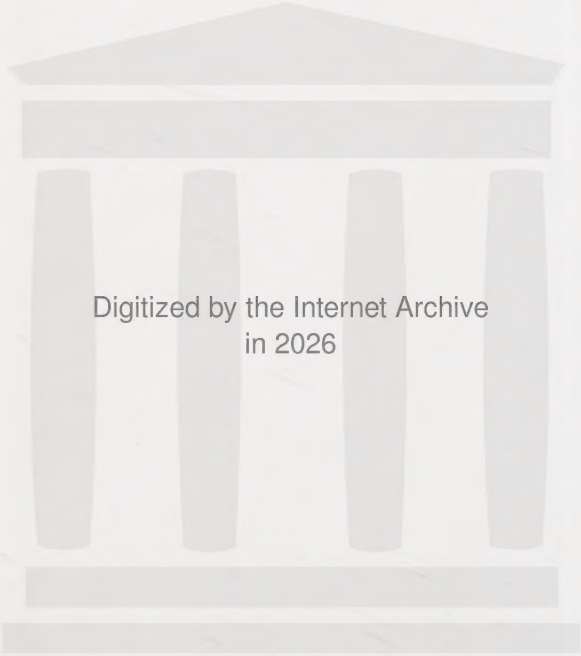
UNIVERSITY OF ARIZONA
39001012573344


Digitized by the Internet Archive
in 2026

https://archive.org/details/donjuanvaleraepi0000dfra

Centenario del nacimiento de Valera

DON JUAN VALERA

EPISTOLÓGRAFO

CONFERENCIA

DADA EN LA SALA DE ACTOS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, EN LA NOCHE DEL 12 DE DICIEMBRE DE 1924,

POR

D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

Director de la Biblioteca Nacional
y Bibliotecario perpetuo de la dicha Academia.

MADRID
M C M X X V

DON JUAN VALERA

EPISTOLÓGRAFO

Centenario del nacimiento de Valera

DON JUAN VALERA

EPISTOLÓGRAFO

CONFERENCIA

DADA EN LA SALA DE ACTOS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, EN LA NOCHE DEL 12 DE DICIEMBRE DE 1924,

POR

D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

Director de la Biblioteca Nacional
y Bibliotecario perpetuo de la dicha Academia.

MADRID
M C M X X V

ES PROPIEDAD DEL
AUTOR :-: :-: :-:

Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».

Sr. D. Juan Moreno Güeto.

En Doña Mencía.

Muy distinguido amigo: Acepte usted con benévolo agrado, como regalillo de pascuas, la dedicatoria de esta conferencia, que, sobre referirse al insigne escritor a quien usted estimó cordialísimamente, es obra de otro amigo que cordialísimamente estima a usted.

Siempre suyo afectísimo,

q. e. s. m.,

Francisco Rodríguez Marín

Madrid, 24 de diciembre de 1924.

Señores:

Sean mis primeras palabras un aplauso muy efusivo para la Junta organizadora del homenaje que tributamos a la memoria del insigne escritor don Juan Valera, y en especial para su presidente el señor Conde de las Navas, que, con inextinguible afecto de buen amigo y con veneración propia de admirador respetuoso, no ha omitido ninguno de los medios conducentes a que en el centenario del nacimiento del autor de *Pepita Jiménez* sea honrado el egregio novelista conforme a sus grandes merecimientos.

Y aun todo tributo nos parecería escaso para aquel saber portentoso que Valera fué atesorando durante su vida; para aquel notable talento crítico que sobre todo linaje de materias literarias y filosóficas sabía enjuiciar con originalidad y acierto; para aquel finísimo donaire que, como de mina inexhausta, manaba copiosamente por sus labios y por su pluma, y, en fin, para aquella dulce benevolencia con que siempre adoctrinó a cuantos acudíamos a las clarísimas luces de su entendimiento y a su vasta cultura y natural buen gusto en

busca de consejo o de noticias. Nada, nada que acertáramos a hacer sería excesivo para galardonar póstumamente aquella larga vida, dedicada hasta su término a honrar y enaltecer a su patria. Sólo la muerte fué poderosa a hacerle soltar de la ya temblorosa mano aquella áurea pluma con que había deleitado y enseñado a tantas gentes. Valera, en efecto, murió elogiando a Cervantes en inacabado discurso, como para hacer notorio que hasta su aliento postrero fué amantísimo admirador de las glorias de España.

Por una de las más preciadas satisfacciones literarias que logré en mi vida cuento la de haber tratado personalmente y por escrito a don Juan Valera, y obtenido —no diré *merecido*— su afectuosa amistad. Humilde y obscuro escritor provinciano, hasta el año de 1893 no conocía yo sino por sus obras al glorioso autor de tantas y tan bellas. Don Marcelino Menéndez y Pelayo, que solía pasar en Sevilla algunas semanas de la primavera manejando libros españoles rarísimos en aquella casi inverosímil biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros, me indicó haberle dicho Valera que mis escritos no le desplacían y que gustaría de recibir los que de allí en adelante fuese publicando, y se los envié desde entonces y hasta su muerte mantuve con él correspondencia epistolar, si desmañada y sosa por mi parte, sabrosísima por la suya. Como oro en paño guardo las cuarenta y dos cartas que don Juan Valera me dirigió, algunas de cuatro o más plieguecillos, es-

critas en Viena y de su mano propia las cinco anteriores a 1896, y dictadas las demás en Madrid al buen Periquito de la Gala, a quien algo se le pegó de la honrosa celebridad de Valera, en justo premio de la cariñosa diligencia con que le sirvió de ojos durante el último decenio de su vida.

De vista y habla no empecé a tratar a don Juan hasta el año de 1898, en que tuve ocasión de visitarle algunas veces y de asistir en su inolvidable tertulia sabatina, donde, según afirmaba don Narciso Campillo, se aprendía más en una noche que en tres años de Universidad, y donde los concurrentes derramaban mil sales, aunque ninguno en tanta copia ni con tanto aticismo como el dueño de la casa. ¡Cuánto, al ausentarme de la Corte, echaba yo de menos, aun viviendo en Sevilla, natural patria del donaire, aquel delicado gracejo que había saboreado en la casa número 3 de la Cuesta de Santo Domingo!

Refiérese de un diplomático español poco menos famoso que nuestro don Juan Valera, que después de escribir o dictar de una asentada hasta una docena de epístolas, solía decir con desaliento: "Cuando Dios me llame a juicio y me pregunte: "Donoso, ¿en qué empleaste la vida?", tendré que responderle: "Señor, en hacer visitas y es-"cribir cartas." Y me mandará al infierno por falta de buenas obras." Por lo de las cartas, y salvo lo del infierno, con mayor fundamento que Donoso Cortés pudo encarecer don Juan la abun-

dancia de las que había escrito, pero declarando al par que, lejos de tener por aburrida y enojosa esta ocupación, la tuvo siempre por muy divertida y agradable. De cuarenta y ocho volúmenes consta la serie de sus *Obras completas,* cuya publicación ha llevado felizmente a término el amor filial; mas paréceme que cerca de otros tantos habrían de ocupar, si se publicaran en igual forma, todas las cartas suyas que andan esparcidas en Europa y América y que por el considerable mérito de ser suyas es probable que no se hayan perdido ni destruído sino en pequeña parte, aun pasado como va un cuarto de siglo desde la muerte de su autor. Yo conozco, unas de oídas y *de visu* otras, aparte de la que poseo, varias colecciones de cartas inéditas de don Juan Valera, verbigracia, la copiosísima de don Narciso Campillo, la de Menéndez y Pelayo, la del Conde de las Navas, la de don Manuel Tamayo y Baus, la también muy rica de don Juan Moreno Güeto, andalucísimo terrateniente de Doña Mencía y amigo mío muy estimado, como lo fué de nuestro don Juan, y otra, por último, que ligeramente hojeé ha treinta años en Puente Genil, en poder de un deudo cercano del ilustre poeta don Manuel Reina. Por cierto que en una de las cartas de esta última, escrita, si mal no recuerdo, en el período republicano, leí una garridísima catilinaria de don Juan, en que el *Ubinam gentium sumus?* y el *In qua urbe vivimus?* estaban traducidos libremente y aliñados de tan graciosa manera con rústicos bulbos hor-

tenses (y perdóneseme lo gongórico del eufemismo), que había para comer y desear, y para quedar uno lamiéndose los dedos, como niño con arropía.

En el reparto de asuntos que la Junta organizadora de la "Semana conmemorativa de don Juan Valera" ha hecho entre algunos admiradores del gran novelista, claro que después de consultar con ellos, tocóme tratar de este insigne andaluz como epistológrafo, o sea, dicho más de acuerdo con el léxico oficial, como autor de cartas. Mas ¿a qué cartas he de referirme? Esta pregunta me tuvo algo perplejo. ¿Habría yo de comprender en el número de cartas las literarias y críticas, compuestas cuidadosa y aun atildadamente, pensando, no en el amigo de confianza a quien se dirigen las familiares, sino en el público en general, en el conjunto de lectores que aguarda que aparezcan en tal o cual periódico o revista? Valera mismo me sacó de la duda, pues declaró más de una vez qué entendía por género epistolar. En carta de 16 de enero de 1857, dirigida desde San Petersburgo, como muchas otras, a su amigo y jefe don Leopoldo Augusto de Cueto, quien solía darles aire en los periódicos, si bien con algunas supresiones y modificaciones, le decía:

"Hubo un momento, o, por mejor decir, hubo una semana entera en que me dejé arrastrar por el demonio de la vanidad literaria, uno de los más tentadores y peligrosos que hay en el infierno, y escribí tres o cuatro cartas más peinaditas y como aderezadas ya para salir en público. De aquí ade-

lante espero que no salgan, y las escribiré con el desenfado antiguo, único atractivo que pueden tener y que publicadas y mutiladas perderían."

Y poco después añadió:

"Sé ya de cierto que estas cartas mías se leen aquí, no mutiladas como salen en los periódicos, sino por completo. Varias personas me lo han dado a entender y una señorita inocente me lo ha dicho a las claras. Mas esto no impediría que yo criticase y murmurase cuanto me viniere en voluntad, porque de un amigo a otro todo puede decirse."

Aún más terminante y claramente asentó lo que entendía por género epistolar, en carta dirigida a Campoamor desde Francfort a 20 de junio del mismo año 57, en la cual se quejaba de que hubieran sido publicadas algunas de las de San Petersburgo. Decíale que éstas "siempre hubieran disgustado más que agradado al vulgo, que no quiere que le hablen y se presenten a su vista sino con ciertas formas, y no del modo familiar que es tan propio e indispensable del estilo de cartas, y que yo no dejaría por nada del mundo al escribirlas. Cuando yo trate de escribir algo muy peinado y florido y atildadísimo, escribiré un libro, o, por lo menos, un artículo de periódico; pero nunca disfrazaré con el nombre de carta lo que realmente no lo sea."

Entendía, pues, por cartas don Juan —y aténgome a su interpretación, que en hermenéutica legal llamaríamos auténtica— sólo las llana y lisamente cambiadas entre amigos, en las cuales pue-

de decirse todo, como si éstos se hablaran al oído y no hubiera riesgo alguno de que lo comunicado trascendiese jamás a otras personas. Y éstas son, a no dudar, las cartas que a la historia, chica o grande, merecen siempre mayor fe, porque en ellas, como en el vino, está la verdad, ya que su autor al escribirlas no pensó en la posteridad para nada. Desconfíese, sí, de las cartas peinaditas y mirladas, cuyo autor a cada renglón que escribe y a cada frase que acicala se relame de gusto pensando en el efecto que aquello ha de hacer a tal o cual casta de lectores. Estas cartas, en que, por lo común, hay más mentiras que verdades, son parientas propincuas de esas memorias que de sí propios y de los sucesos que presenciaron o en que intervinieron suelen escribir hombres y mujeres, más atentos a decir lo que conviene a su particular interés que lo que en realidad de verdad hicieron, pensaron y sintieron.

Pasión de toda la vida fué en don Juan Valera la de escribir cartas familiares. Deleitábase comunicando a sus amigos cuanto pensaba y sentía: a veces, tal era su franqueza, aun lo que fuera mucho mejor para callado. Y de tal modo gustaba de emplear las horas en esta ocupación, que cuando residía en Viena usaba un papel muy fino, para poder enviar bajo un sobre, con el franqueo de una carta sencilla, los tres, cuatro o más plieguecillos de que solían constar las suyas. Casi siempre recomendaba a sus amigos que no dejaran de escribirle a menudo, y hacíalo así por tener

más ocasiones de redactar sus siempre donosas e interesantes respuestas. Escribiendo cartas se olvidaba de todo lo demás, y a lo mejor, cuando llevaba mediado su tercer pliego, encarecía pesaroso lo de prisa que estaba, como disculpándose de no poder emborronar el cuarto.

Para escribir sus cartas hacía don Juan lo mismo que Lope de Vega para componer sus comedias: encerraba con seis llaves las reglas retóricas: bien que él no las había menester, ni jamás tomó deliberadamente en cuenta las gramaticales. Escribía bien por su natural y congénito buen gusto, por su excelente oído y por su gran conocimiento práctico del tesoro de nuestra lengua y de muchas otras, tanto modernas como antiguas. Era amplísima, en efecto, su cultura léxica y literaria. Había paseado su inextinguible curiosidad por las cumbres de todos los parnasos y por las selvas llanas de los prosistas, y aún no contento su afán de saber con lo que los libros dan de sí, gustaba de aprender de los labios de la gente rústica algo de lo mucho y bueno que ella por tradición oral ha heredado de sus abuelos; y así como se cuenta de Juan de Espera en Dios que cada año se bañaba en el Jordán para no envejecer, así también nuestro insigne escritor, cuando pasaba una temporada en Doña Mencía, pueblecito cercano a Cabra, su ciudad natal, ocupábase más que en poner en orden la administración de sus viñas y olivares, en orear su vocabulario con aires campestres aromados por el mastranto y el tomi-

llo, quiero decir, con voces, giros y refranes del pródigo veduño popular, y en acrecentar su ya pingüe caudal folklórico con sabrosos cuentecillos, si algo picantes hasta llegar a la moraleja, llenos, en cambio, de sentido práctico y sanchopancesco. Tal, verbigracia, el cuento de *La Buena fama,* basado sobre el popular de *La Muñequita,* que me relató don Juan en una de sus cartas como lo había oído en la campiña cordobesa, y tal asimismo la alusión al más que festivo cuento de *El tío Patiño,* contenida en carta que, ya de regreso de la misión diplomática extraordinaria en que fué a las órdenes del Duque de Osuna, escribió desde París, por junio de 1857, a su amigo don Leopoldo Augusto de Cueto. Refiriéndose en esta carta a Istúriz, diplomático que había de representar a España en Rusia, decía con seriedad muy cómica: "He visto a don Javier, que vive en el mismo hotel que yo (Hotel Mirabeau) y va caminando a la muerte, que, según las ominosas palabras del Duque de Osuna, le aguarda en Petersburgo para echarle la mano donde al tío Patiño, y decirle lo que al tío Patiño le dijo, y que por sabido y por decoro se calla. ¿Cuándo han inventado —añadía— ni cuándo inventarán jamás los alemanes una leyenda más fantástica, más alegórica, más profunda y temerosa que ésta del tío Patiño? Fuerza es confesar que el ingenio español se adelanta a todos los ingenios." Y de los andalucismos de palabra y frase que tiene en sus obras nuestro don Juan, no se diga: son muchos y muy pintorescos y significa-

tivos y yo los voy entresacando como autoridades valiosas para mi inédita colección de voces y modismos andaluces.

Entre todas las excelentes cualidades de escritor que lucen en las cartas de nuestro don Juan descuella y sobresale su felicísimo ingenio, del cual rebosa a menudo el castizo donaire. Véanse algunas muestras, que no habrán menester glosa ni comentario, pues de ellas pudo decir su autor lo que a otro muy diferente propósito dijo Quevedo en uno de sus más graciosos romances:

> "...y perdone que no firmo,
> porque mis mesmas razones
> dicen que yo las escribo."

En carta a una de sus hermanas (Lisboa, 21 de septiembre de 1850) decíale acerca de un tal Vera, diplomático desgarbado y soso:

"...y aunque cuenta historias, si hubiera sido la sultana Scheherazada, no habría vivido más de una noche."

Escribía desde Viena (5 de abril de 1894) a don Manuel Tamayo y Baus, secretario de la Real Academia Española:

"La ilustre Princesa de Metternich es hábil y discreta y me ha escrito una epístola donde deja traslucir lo encantada que ha de quedar de que la Real Academia Española le dedique a ella, y no a su marido, el ejemplar de Lope. La carta puede servir de modelo a los que se pongan a escribir expresando lo que quieren sin que pueda nadie probar que lo expresan."

Diciéndome, también desde Viena (26 de enero de 1895), que había estado enfermo, se burlaba del krausismo con estas palabras:

"Gran recelo he tenido de que fuese dicho cuento mi último escrito para el público. A mediados de diciembre caí enfermo de gravedad y he estado en cama cerca de un mes, y en la duda, usando el lenguaje de los krausistas, de si se realizaría o no mi esencia. Por fortuna, no se ha realizado."

Hasta en cosa tan trivial como despedirse en las cartas sabía poner Valera un granito de su sal ática, y más que ática. Deciame al fin de otra de sus epístolas (Madrid, 20 de octubre de 1896):

"Y basta de carta por hoy, deseando a usted triunfos y venturas, buena salud, mejor humor y todo el dinero que necesite."

Pidióle cierto cónsul de una república americana que le enviase regaladas algunas obras suyas para la Biblioteca Nacional de ella, y después de enterarme de tal solicitud (Madrid, 20 de junio de 1898), añadía:

"Ya esto es más grave, porque para regalárselas yo, tendría que empezar por comprarlas y por gastar mi dinero, circunstancia que debían tener y nunca tienen en cuenta los que piden libros regalados. Yo, con todo, compraría algún ejemplar de libros míos y se le remitiría, si usted me dijese, con la debida reserva, si otros han regalado libros, y si debemos creer que el mencionado cónsul enviará los libros como regalados por los

autores, y no se quedará con ellos o los enviará como comprados por él...»

A veces don Juan burlábase hasta de su sombra, sobre todo, cuando aún no frisaba su edad con los siete lustros. Las cartas que durante la jornada de Rusia escribió a don Leopoldo Augusto de Cueto retratan con gentilísima aunque poco piadosa donosura a muchas personas, sin tener cuenta con jerarquías ni zarandajas. Pulchinela, Arlequín y Pantalón eran más respetables para don Juan Valera que algunos de los empingorotados reyes, príncipes y magnates a quienes conoció y observó durante aquel viaje famoso. Escribía en Berlín a 26 de noviembre de 1856:

«El Rey es un sabio bobalicón, lleno de la más candorosa pedantería. Habla mucho, pero habla con dificultad el francés, y cuando no encuentra alguna palabra, la suelta en alemán y el que está a su lado se la traduce. Él la repite y sigue adelante con su discurso. Su Majestad tiene la manía de ser omniscio, o poco menos, y la más incómoda de examinar a todo bicho viviente. Muy apurado se vió el Duque para responder a todas las preguntas del Rey sobre los títulos de la casa de Osuna y la historia de esos títulos, sobre la Virgen de Guadalupe, y sobre los carneros merinos, y ¡quién sabe sobre cuántas cosas más! El Rey quedó muy satisfecho porque tuvo ocasión de lucir sus conocimientos, de los cuales me mostré yo espantado y absorto con los cortesanos...»

Y en cuanto al Duque de Osuna, su jefe, ¡qué

de mano maestra sale retratado en las endiabladas cartas de don Juan! ¡Cómo sabía ver y qué maravillosamente contaba nuestro saladísimo andaluz lo visto y observado, poniendo de alto relieve lo ridículo de personas y situaciones! Véase siquiera uno de estos rasgos, que transcribo de la carta escrita en San Petersburgo a 11 de enero de 1857:

"El Duque trae consigo y ha enseñado aquí a muchas damas un álbum de fotografías que representa los jardines de La Alameda, su palacio de Guadalajara y otros castillos. Las señoritas, sobre todo, las *demoiselles d'honneur,* abren cada ojo como una taza al ver *ces chateaux en Espagne.* Su Excelencia pone este cebo, se pavonea, almibara y adoniza, dice que se quiere casar, y extraña luego que las muchachas se alboroten por él, y exclama con fingida tristeza que es el más desgraciado caballero que ha existido jamás..."

Bien se echa de ver por este relato, y se vislumbra por los puntos suspensivos con que suplo un par de renglones, que de don Mariano Téllez Girón y Beaufort al protagonista de *El lindo Don Diego,* de Moreto, no había más que un paso, y ése, corto. Ni dos dedos le faltaban al Duque para decir como aquel otro galán:

"No paso yo por balcón
donde no haga batería;
pues al pasar por las rejas
donde voy logrando tiros,
sordo estoy de los suspiros
que me dan por las orejas."

Con no menos donosura, en otra de sus cartas

de San Petersburgo (27 de marzo del mismo año), Valera hacía del enojado y resentido, aunque, en realidad, para remachar el clavo, y decía a Cueto:

"Si yo he dicho tonterías y burletas a propósito del Duque por las cuales se podía brujulear que su Excelencia no es un gerifalte, me parece que esta carencia de gerifaltería les era a ustedes notoria en el parto, antes del parto y después del parto de esta misión extraordinaria, para mí tan preñada de desazones, y entiendo que no vine con mi mala lengua a revelar ninguna cosa inaudita y recóndita."

Y pues don Juan trataba aquí de próceres, y a un prócer, aunque todavía en cierne, se refirió en una carta a Campillo (Madrid, sin fecha), vea mi culto auditorio cómo se lo recomendaba:

"Mi querido amigo don Narciso: Antoñita me mueve a escribir a usted reiterando el empeño grandísimo que tiene en que salga airoso de los exámenes por que debe pasar el hijo de la Duquesa de... Son muy amigas. Complázcala usted, aunque el chico no sepa. ¿Qué importa que un futuro Duque de... no sepa psicología ni literatura?"

Mas todo el ingenio del mundo sería riqueza latente e inaprovechada y cosa a manera de planta sin riego, a faltarle el buen humor, benéfico jugo espiritual que, alimentándolo, le hace florecer y fructificar lozana y copiosamente. A Valera, por dicha suya y de cuantos en sus escritos hallamos esparcimiento deleitoso, nunca o muy raras veces faltó este precioso don del cielo; y hasta en

las contadas ocasiones en que muestra algún pesar por su incipiente ceguera, por los penosos achaques de la vejez, o por su final cesantía como diplomático, que le condenaba a ciertas privaciones para el resto de su vida, conserva su inapreciable ecuanimidad, y si la pierde en algún caso, es para recobrarla muy luego, como arrepentido y pesaroso de haber apartado de sí, momentáneamente siquiera, ese inapreciable bien del espíritu. Ved cómo escribía a don Manuel Tamayo desde Viena, a 20 de septiembre de 1894:

"Mi muy querido amigo: Contesto hoy a la carta que me escribió usted justamente un mes hace: el día 20 de agosto. La causa de que haya pasado tanto tiempo sin que yo le escriba, a pesar de mi *scribendi cacoethes* y del cariño que a usted tengo, es que mi salud deja muchísimo que desear y me falta humor para todo. Lo que más me apesadumbra y asusta, entre mis alifafes, es el velo que tengo siempre delante de los ojos y al través del cual veo las cosas como envueltas en densa niebla y harto confusas. Para enterarme de si una mujer es fea o bonita casi tengo que tocarla, al menos, con las narices. "¿Si me iré a quedar ciego?", me pregunto; y me pongo muy melancólico. No me consuela el que Leopardi haya llamado *amarga* a la luz, porque a mí sigue pareciéndome dulcísima: ni el llegar a tener cierta semejanza con Homero; ni menos la reflexión que hizo Demócrito de que la vista de lo exterior y corporal le distraía de la íntima contemplación de las profun-

didades de su propia alma, de la intuición o introinspección de que nace y en que se funda la sabiduría, por lo cual algunos historiadores cuentan que se sacó los ojos a fin de filosofar con el debido recogimiento. Yo gusto de filosofar, pero sin recogimiento ninguno. Harto recogimiento tendremos el día en que nos entierren."

Y por si estos últimos renglones no dieran cabal idea de que nuestro don Juan, hasta diciendo que le faltaba humor para todo, tomaba a broma sus propios males, decía poco después en la misma carta:

"En los momentos en que estoy menos triste y menos ciego me entretengo ahora en escribir el cuento más raro y desatinado que puede imaginarse. No acierto a ponderar a usted lo que yo me lo río. Temo que se va a gastar en esto toda la risa que del cuento puede salir y que nadie va a reír luego cuando el cuento se publique. La primera parte saldrá en *La España Moderna* de octubre. Suplico a usted que le lea, si tiene vagar para ello, a ver si en el cuento ha quedado alguna risa para usted después de la que yo le he sacado. Se titula el cuento *La Buena fama,* pero nada tiene que ver con el cuento de *La buena pipa.*"

Uno de los frecuentísimos cambios de Gobierno de nuestra nación dió al traste, en 1895, con la postrera embajaduría de don Juan, y de ello y de las goteras propias de su vejez daba cuenta a Tamayo en carta de 30 de marzo; pero ¡cómo, y en qué términos de estoica resignación!

"Me da tanta lástima —dice— la deplorable situación de España, que apenas puede ya darme ninguna la pronta e ineludible cesantía que con el cambio de Gobierno se me ha venido encima. Dios quiera que don Antonio, el Monstruo, nos saque con bien de todo, y yo daré por bien empleado el enorme perjuicio que se me sigue al dejar la Embajada después de haber gastado tanto dinero en la instalación. Mal negocio he hecho; pero no hay más que tener paciencia.

"Para lo que no la tengo es para mis alifafes. Me he puesto viejísimo; apenas puedo andar; estoy casi ciego, y es ya única la muela que de bienes raíces me queda en la boca. Lo único que conservó a más de la muela es el buen humor, del cual me parece que da irrefragable testimonio el cuento de *La Buena fama.*"

Cesó, en efecto, nuestro don Juan, y véase con qué serenidad de ánimo lo comunicaba a su amigo (Viena, 28 de junio de 1895):

"Hoy es para mí, como se diría en estilo elevado y de moda, un gran momento histórico. Voy a ser recibido por Su Majestad el Emperador de Austria y Rey apostólico de Hungría para entregarle mis recredenciales, descendiendo del encumbramiento pomposo en que estoy a la categoría modesta de ciudadano simple y pobre. Yo, sin embargo, me conformo y aun me consuelo, diciendo con fervor todas aquellas frases tan cristianas, tan resignadas y tan piadosas que dijo Sancho cuando dejó el Gobierno de la ínsula."

Pero muchas cosas de más substancia que donaires del buen humor han de considerarse en la correspondencia epistolar de don Juan Valera, y es una de ellas la enseñanza con que suele adoctrinar al amigo a quien escribe, burla burlando y sin aire alguno pedantesco; antes sazonando siempre con lo llano y agradable de la forma la gravedad y a veces hasta la dureza del fondo. Al reparar, por ejemplo, como lo había reparado Cervantes en el *Coloquio de Cipión y Berganza*, que los campesinos que la realidad nos presenta tras cada mata distan mucho de ser los personajes rústicos de la égloga y de la novela pastoril, escribió a Campillo desde Doña Mencía, a 26 de julio de 1862:

"Ahora más que nunca estoy convencido de que los poetas bucólicos se han inspirado del recuerdo idealizado del campo y no de la presencia del campo mismo, y de que la poesía de las églogas, sencilla, agreste y perfumada de tomillo y romero, ha nacido del contraste en el seno de las populosas ciudades y en épocas de una civilización refinada y de una vida en extremo artificial. Los poetas de las edades primitivas no soñaron jamás con esas exquisitas sencilleces. Los rústicos no comprenden ni sospechan siquiera la hermosura de la naturaleza. Sólo aprecían su utilidad. Un buen olivar cargado de aceitunas es más hermoso para ellos que los bosques de Arcadia; un cochino gordo, mil veces más interesante y simpático que las enamoradas palomas; una haza de garbanzos, de judías

o de habas, mejor que la pradera esmaltada de florecillas. Horacio lo entendió al poner el elogio de la vida rústica en boca de Alfio el usurero..."

Don Narciso Campillo se ocupaba en componer unos romances acerca de Colón, y aconsejábale don Juan de esta manera (Madrid, 27 de abril de 1864):

"Mucho me alegro de que escriba usted unos romances sobre Colón. Usted debiera escribir un *Romancero americano*... "El viaje de Orellana por el río de las Amazonas", "La noche triste", "La prisión de Atahualpa", "Otumba", "El descubrimiento del mar Pacífico por Balboa", etc., etc., están pidiendo a voces un cantor y usted es capaz de serlo. Si lo llega usted a ser, le doy un consejo. Sea el asunto del romance un hecho solo, más bien episódico y anecdótico que histórico. La historia ha de servir sólo como de marco al cuadro. De otra suerte, perdone usted la desvergüenza, me... fastidiaría el *Romancero americano*. Sería una mala y mezquina crónica rimada; sería la historia puesta en verso, y no la poesía."

Otra cualidad muy relevante de Valera fué su acendrado españolismo, y de él, siempre que tuvo ocasión, y aun a veces buscándola adrede, hizo gala, tanto en sus libros, artículos y discursos como en su correspondencia. Obsérvese cómo, lo mismo en San Petersburgo que en Lisboa y Bruselas y lo mismo en Viena que en Wáshington, Valera nunca deja de pensar amorosamente en España, deseoso de su medro moral y material. Desde Lisboa dirigió

a Campillo (20 de octubre de 1886) una carta en que le decía:

"En suma, yo necesito más dinero y deseo escribir para ganarle. También deseo escribir más novelas para seguir en mis trece de dejarme llevar de la inspiración, y poner por escrito lo que se me ocurra, burlándome de este arte nuevo del realismo, moda ridícula y vanidad que han importado de Francia. Si el *Quijote* y *Cándido* son realistas, la *nueva teoría* no es nueva; y si no son realistas, tampoco yo quiero serlo, porque prefiero cuatro renglones del *Quijote* a un par de páginas del *Cándido*, a todo Balzac y a todo Zola. Si se exprimen en una prensa hidráulica de primera fuerza todas las novelas pornográficas del último, no sacamos más chiste ni más ingenio que de la *Celestina* o de *La Tía fingida*."

Por lo que toca a la crítica literaria, Valera tenía ideas muy opuestas a la grande severidad que, según otros opinan, requiere este importante oficio literario, si ha de ser útil y beneficioso. Don Juan, que, antes y al mismo tiempo que eximio escritor, era hombre bondadosísimo y muy dado a disculpar los defectos y flaquezas del prójimo, miraba con malos ojos, hasta desde el punto de vista crematístico del gremio literario, nunca rico y aun casi siempre menesteroso, la extremada severidad de *Clarín* y de otros críticos demasiado exigentes, por lo cual decía a Campillo (Bruselas, 13 de octubre de 1887):

"A este mozo —a Leopoldo Alas— no se le

puede negar, en general, y en lo que yo he visto de sus obras, gracia, facilidad y talento de escritor, agudo juicio crítico y bastante saber. Convengo en que es en él gravísimo defecto el ser tan severo y cruel con algunos, como, verbigracia, con Velarde, y tan entusiasta encomiador de Campoamor y de otros. La severidad cruel no está bien en el crítico literario en un país, sobre todo, como España, donde no se gana más que miseria escribiendo; pero ya que se emplee la severidad cruel, debe ser por igual."

Y, abundando en la misma idea, decía en otra carta de 22 del mes siguiente, después de enumerar los buenos escritores que a la sazón había en España, para sacar en limpio que, entre activos y pasivos o medio jubilados, no llegaban a cuarenta:

"Todo ello prueba que España no ha muerto intelectualmente; pero aún no hay tal exuberancia, que nos sea lícito tomar el azote y echar del templo a los malos y mercaderes, cuando los buenos o medianejos y tolerables apenas llenamos un rinconcito. Abogo, pues, en favor de la benignidad, caridad y fraternidad entre nosotros. En vez de mordernos, debemos hacernos valer y echarnos bombos, a ver si logramos que nos lean y que el público nos cobre la afición que no nos tiene."

Por los años de 1885 un suceso muy doloroso sacudió bruscamente el corazón de don Juan Valera, haciendo correr de sus ojos el llanto y plegando sus labios con movimiento que no era, de seguro, el habitual de su sonrisa: había muerto

en Madrid su hijo Carlos, joven de quien se tenían las más lisonjeras esperanzas. En Wáshington recibió don Juan, como una puñalada alevosa, la triste noticia, y ved cómo la transmitió, en 3 de julio, a su amigo Campillo:

"El 22 del mes pasado recibí por telégrafo la nueva imprevista y espantosa de la muerte de mi hijo Carlos. Yo le creía, y me parece que con razón, hermoso de alma y de cuerpo, ágil, robusto, gallardo y candorosamente contento de cuanto le rodeaba, bendiciéndolo y aplaudiéndolo todo. Ha sido brutal hazaña de la muerte el quitármele así, cuando él estaba en la flor de su inocente juventud y prometía tanto bien y tanto cariño."

¡Lástima que en dolor tan hondamente sentido y con tan elocuente sobriedad expresado no aparezca ni siquiera un leve rayito luminoso de la fe en otra vida! Pero no hay cosa como el pesar para hacernos creyentes, y no todo sucede en el mundo con tanta rapidez como la muerte de Carlitos Valera. "Todo se irá logrando", pudo decir quien observase de cerca a aquel padre afligidísimo. Ya doce días después de escrita la carta anterior volvía don Juan a escribir a su amigo, tratando de hallar consuelo, pues no podía buscarlo en la fe que le faltaba, siquiera en la duda misma del escéptico, que no afirma la existencia de otra vida, pero tampoco la niega. Y así decía:

"La única consolación sería creer en otra vida mejor; pero mi fe y mi esperanza son vagas y confusas. Por dicha, mi escepticismo es verdadero.

Aunque no afirmo, tampoco niego, ni veo claro argumento ni motivo para negar. Y este crepúsculo incierto de la duda tiene cierto encanto que mitiga las penas."

A la verdad, no era esto lo que había de esperarse; pero se adelantaba camino, quizá sin que Valera se diese clara cuenta de ello, pues a las veces sucede al alma lo que a los ojos: ve lo de fuera y no se ve a sí misma. Por lo pronto, nuestro escritor reprobaba de todo en todo, por la natural delicadeza de su espíritu, y acaso también por algún otro impulso interior, cuanto de cerca o de lejos oliscaba a material grosería. Por esto, con la noble franqueza, y aun rudeza, de quien está resuelto a no ocultar ni disfrazar su pensamiento, censuró a Campillo aquel *Flos sanctorum* burlesco que componía y publicaba. Ved con cuánta gravedad le habló en carta escrita en Spa, a 26 de agosto de 1887:

"...pero, francamente, aunque yo no soy muy católico, hallo tan disparatados y tristes los "racionalismos" a que hemos venido a parar, el materialismo, el pesimismo desesperado, la negación sistemática de todo ideal, el naturalismo sucio, grosero y aflictivo, etc., etc., que, si bien aficionado yo a reírme de todo, hay momentos, cuando considero con honda reflexión las cosas, en que se me quitan las ganas de reír y burlar con las vidas de los santos. Entonces entiendo que debiera usted emplear en cualquier otro asunto, que muchos hay, el singular y regocijado ingenio que tiene."

Quien así escribía, comenzaba, de seguro, a persuadirse de que "no es la tierra el centro de las almas". Y al cabo y por fortuna llegó a convencerse de ello tan claramente, que murió en el seno del catolicismo y después de confesar sus culpas con su colega y compañero de Academia el presbítero don Miguel Mir.

En su correspondencia epistolar, más que en sus otras obras, hizo lucir don Juan Valera, además de sus admirables cualidades de excelentísimo escritor, una ingenuidad deliciosa y atrayente y la exquisitez nunca desmentida de su buen gusto. Jamás olvidó aquel insigne maestro que la sonrisa es de alcurnia más elevada que la risa y más artística y delicada que la seriedad.

Y yo, en fin, releyendo sus cartas, cuyos fragmentos transcritos, retazuelos de tisú y de brocado, no he podido juntar sino con el burdo hilo pelliquero de mi prosa, me engolosiné saboreando la agradable y aromada miel de su estilo, olvidéme, hecho un bausán, de que había de escribir estas cuartillas, y he gastado en lo uno casi todo el tiempo que debí dedicar a lo otro, grave pecado por el cual contritamente pido perdón a vuestra benévola cortesía.

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTA CONFERENCIA
EN LA "TIPOGRAFÍA DE ARCHIVOS,
BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
EL DÍA 2 DE ENERO DE 1925.

LAUS DEO

OBRAS DE DON FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

(El bachiller Francisco de Osuna.)

(Véanse las advertencias al fin de este catálogo.)

1. *Suspiros: poesías.* Sevilla, Gironés y Orduña, 1873. Un tomo en 8.°
2. *Auroras y nubes: poesías.* Sevilla, Gironés y Orduña, 1878. Un tomo en 8.°
3. *Entre dos luces: artículos jocoserios y poesías agridulces.* Sevilla, Gironés y Orduña, 1879. (2.ª edición, *ibid.*, 1879.) Un tomo en 8.°
4. *Basta de abusos: El pósito del doctor Navarro, su fundación y su estado actual.* Osuna, Eulogio Trujillo, 1880. Folleto en 4.°
5. * *Cinco cuentezuelos populares andaluces, anotados.* (Extracto de *La Enciclopedia,* de Sevilla, 1880.) Folleto en 4.°
6. *El Gobernador de Sevilla y "El Alabardero": proceso de un funcionario público.* (En colaboración.) Sevilla, Gironés y Orduña, 1881. Un tomo en 8.°
7. *Tanto tienes, tanto vales:* juguete cómico en un acto y en verso. Sevilla, Imprenta del Círculo Liberal, 1882. (2.ª edición, *ibid.*, 1882.)
8. *Juan del Pueblo: historia amorosa popular.* Sevilla, Francisco Álvarez y C.ª, 1882. En 8.°
9. *Historias vulgares:* narraciones en prosa. Sevilla, Francisco Álvarez y C.ª, 1882. (2.ª edición, Sevilla, Imprenta de la *Guía Comercial de Andalucía,* 1903.) Un tomo en 8.°
10. *Cantos populares españoles,* ordenados e ilustrados. Se-

villa, Francisco Álvarez y C.ª, 1882-83. Cinco tomos en 8.º

11. *Cien refranes andaluces de Meteorología, Cronología, Agricultura y Economía rural,* anotados. Fregenal, Est. tip. de *El Eco,* 1883. (2.ª edición, Sevilla, E. Rasco, 1894.) Folleto en 4.º—**2 ptas.**

12. * *Quinientas comparaciones populares andaluzas.* Osuna, Impr. de *El Ursaonense,* 1884. Folleto en 8.º

13. * *El "Cantar de los Cantares" de Salomón, traducido directa y casi literalmente del hebreo en verso castellano.* Osuna, Impr. de *El Ursaonense,* 1885. Folleto en 8.º

14. * *Reparos al nuevo Diccionario de la Academia Española.* Osuna, Impr. de *El Centinela,* 1886. En 8.º (2.ª edición, Osuna, M. Ledesma Vidal, 1888. En 4.º) Folleto.

15. * *Apuntes y documentos para la historia de Osuna.* Osuna, M. Ledesma Vidal, 1889. Un tomo en 4.º

16. *Ilusiones y recuerdos: poesías.* (En colaboración.) Sevilla, Díaz y Carballo, 1891. Un tomo en 8.º

17. *Nueva premática del Tiempo: fruslería literaria.* Sevilla, E. Rasco, 1891. En 4.º (2.ª edición, Sevilla, E. Rasco, 1895. En 8.º) Folleto.

18. *Flores y frutos: poesías.* Sevilla, E. Rasco, 1891. Un tomo en 8.º, con retrato del autor.

19. * *Sonetos y sonetillos.* Sevilla. E. Rasco, 1893. Un tomo en 16.º

20. * *De rebusco: sonetos.* Sevilla, E. Rasco, 1894. Un tomo en 8.º

21. *Ciento y un sonetos,* precedidos de una carta autografiada de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Sevilla, E. Rasco, 1895. Un tomo en 8.º

22. * *Discurso* de recepción leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. (Trata de los refranes en general, y especialmente de los españoles, y va acompañado del discurso de contestación de don Luis Montoto y Rautenstrauch.) Sevilla, E. Rasco, 1895. En 4.º

23. *Madrigales.* Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1896. En 8.º (2.ª edición, aumentada, con ilustraciones de Coullaut-

Valera. Madrid, J. Lacoste, 1909. En 8.º—3.ª edición, aumentada, y con la traducción en versos latinos del P. Jerónimo Córdoba, escolapio. Madrid, Impr. de la *Revista de Archivos*, 1917. En 4.º)

24. *Los refranes del almanaque, explicados y concordados con los de varios países románicos.* Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1896. Un tomo en 8.º

25. *Flores de poetas ilustres de España,* colegidas por Pedro Espinosa (1605) y don Juan Antonio Calderón (1611), anotadas: trabajo que comenzó don Juan Quirós de los Ríos. Sevilla, E. Rasco, 1896. Dos tomos en 4.º

26. * *Una poesía de Pedro Espinosa,* con introducción y notas. Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1896. Folleto en 4.º

27. * *Comentarios en verso, escritos en 1599 para un libro que se había de publicar en 1896.* Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1897. Folleto en 4.º

28. * *Discurso* leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, contestando al de recepción del excelentísimo señor don Manuel Pérez de Guzmán y Boza, marqués de Jerez de los Caballeros. Sevilla, E. Rasco, 1897. En 4.º

29. *Fruslerías anecdóticas.* Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1898. Un tomo en 4.º

30. * *La onza de oro y la perra chica.* Sevilla, Est. tip. Monsalves, 1898. En 8.º (2.ª edición, Sevilla, Impr. "La Industria", 1899. En 4.º) Folleto.

31. * *Discurso* leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, contestando al de recepción del señor don Carlos Cañal y Migolla. Sevilla, Impr. de *La Andalucía Moderna,* 1899. En 4.º

32. *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas, concordadas con las de algunos países románicos y anotadas.* Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1899. Un tomo en 8.º

33. * *Cervantes y la Universidad de Osuna: estudio histórico-literario.* (Extracto del *Homenaje a Menéndez y Pelayo.*) Madrid, Viuda e Hijos de M. Tello, 1899. Folleto en 4.º

34. *Cervantes estudió en Sevilla (1564-1565):* discurso leído en el Ateneo y Sociedad de Excursiones de aquella ciudad, en la solemne inauguración del curso de 1900 a 1901. Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1901. (2.ª edición, *ibid.*, 1905.) En 8.º—**2 ptas.**

35. *El Loaysa de "El Celoso Extremeño": estudio histórico-literario.* Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1901. Un tomo en 4.º

36. * *Discurso* leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, contestando al de recepción del señor don Emilio Llach y Costa. Sevilla, Impr. de *El Mercantil Sevillano,* 1902. En 4.º

37. * *Noticia biográfica de don Fernando Afán de Ribera Enríquez, VI marqués de Tarifa,* Sevilla, E. Rasco, 1903. Folleto en 8.º

38. *Luis Barahona de Soto: estudio biográfico, bibliográfico y crítico,* premiado con medalla de oro en público certamen, por votación unánime de la Real Academia Española, e impreso a sus expensas. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903. Un tomo en 4.º mayor.—**15 ptas.**

39. * *Las aguas potables de Osuna:* carta histórica dirigida al señor don José Cruz Cordero. Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1903. Folleto en 4.º

40. *En qué cárcel se engendró el "Quijote":* discurso leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el día 8 de mayo de 1905. Sevilla, L. Santigosa, 1905. En 8.º

41. *Cervantes en Andalucía: estudio histórico-literario.* Sevilla, Impr. de *El Correo de Andalucía,* 1905. Folleto en 8.º

42. *Rinconete y Cortadillo:* edición crítica, honrada con el premio en certamen público extraordinario, por votación unánime de la Real Academia Española, e impresa a sus expensas. Sevilla, Francisco de Paula Díaz, 1905. Un tomo en 4.º (2.ª edición, muy aumentada. Madrid, Tipografía de la *Revista de Archivos,* 1920.)—**10 ptas.**

43. *Chilindrinas:* cuentos, artículos y otras bagatelas. Sevilla, Est. tip. de *El Progreso,* 1906. Un tomo en 8.º

44. *Pedro Espinosa: estudio biográfico, bibliográfico y crítico,* premiado con medalla de oro en público certamen, por votación unánime de la Real Academia Española, e impreso a sus expensas. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos.* 1907.—Un tomo en 4.º mayor.—**8 ptas.**

45. *Discurso de recepción leído ante la Real Academia Española.* (Trata de la vida y las obras de Mateo Alemán, y va acompañado del discurso de contestación de don Marcelino Menéndez y Pelayo.) Madrid, Impr. de la *Revista de Archivos,* 1907. En 4.º mayor. (2.ª edición, Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1907. En 4.º)—**3 ptas.**

46. * *Una sátira sevillana del licenciado Francisco Pacheco,* anotada. Madrid, Imprenta de la *Revista de Archivos,* 1908. Folleto en 4.º

47. *Del oído a la pluma: narraciones anecdóticas.* (Tomo XLIV de la Biblioteca "*Patria*".) Madrid, Impr. de la *Biblioteca "Patria"*, 1908. En 8.º—**2 ptas.**

48. * *La segunda parte de la "Vida del Pícaro", con algunas noticias de su autor.* Madrid, Impr. de la *Revista de Archivos,* 1908. Folleto en 4.º

49. * *Cinco poesías autobiográficas de Luis Vélez de Guevara,* anotadas. Madrid, Impr. de la *Revista de Archivos,* 1908. Folleto en 4.º

50. *Obras de Pedro Espinosa, coleccionadas y anotadas:* complemento del estudio sobre Espinosa que premió la Real Academia Española, impreso igualmente a sus expensas. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1909. Un tomo en 4.º mayor.—**8 ptas.**

51. * *Luis Vélez de Guevara:* conferencia leída en el Teatro Español al estrenarse una refundición de *La Luna de la Sierra.* Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1910. En 8.º (2.ª edición, *ibid.,* 1900. En 4.º)

52. *Azar: cuento* (número 182 de la publicación titulada *El Cuento Semanal*). Madrid, Impr. Artística Española, 1910. En 4.º

53. *Quisicosillas: nuevas narraciones anecdóticas.* (Tomo LXVIII de la *Biblioteca "Patria".*) Madrid,

Impr. de la *Biblioteca "Patria"*, 1910. En 8.º—**2 ptas.**

54. *La Copla: bosquejo de un estudio folklórico:* conferencia leída en la Fiesta de la Copla, que celebró el Ateneo de Madrid. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1910. En 8.º—**2 ptas.**

55. *Poesías de Baltasar del Alcázar,* con introducción, notas, variantes y glosario. Edición de la Real Academia Española. Madrid, Sucesores de Hernando, 1910. Un tomo en 8.º—**3,50 ptas.**

56. *El "divino" Herrera y la Condesa de Gelves:* conferencia leída en el Ateneo de Madrid. Madrid, Bernardo Rodríguez, 1911. En 4.º—**3 ptas.**

57. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* edición anotada. (Ediciones de *La Lectura.*) Madrid, Tip. de *Clásicos Castellanos,* 1911-1913. 8 tomos en 8.º—**40 ptas.**

58. *El "Quijote" y Don Quijote en América:* conferencias leídas en el Centro de Cultura Hispano-Americana. Madrid, Est. tip. de la *Gaceta Administrativa,* 1911. En 8.º—**3 ptas.**

59. * *Nuevos datos para la biografía de don Juan Ruiz de Alarcón.* Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1912. En 8.º

60. *El capítulo de los galeotes: apuntes para un estudio cervantino.* Conferencia leída en un curso de vacaciones para extranjeros organizado por el Centro de Estudios Históricos. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1912. En 4.º—**2 ptas.**

61. *El Pasajero,* del doctor Cristóbal Suárez de Figueroa: reproducción prologada de la edición príncipe (1617). Madrid, *Biblioteca "Renacimiento"*, 1913. En 8.º—**3,50 ptas.**

62. * *De Madrid al Bosque de doña Ana. Una jornada real (1624).* Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1914. En 4.º

63. *Burla burlando...: menudencias de varia, leve y entretenida erudición.* Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1914. (2.ª edición, aumentada y con retrato del autor, *ibid.,* 1914.) En 8.º—**5 ptas.**

64. *Cervantes y la ciudad de Córdoba:* estudio que obtuvo el premio en los Juegos florales y certamen que celebró aquella ciudad en mayo de 1914. Madrid, Tipografía de la *Revista de Archivos:* 1914. En 8.° **—2 ptas.**

65. * *Discurso* leído ante la Real Academia Española, contestando al de recepción del excelentísimo señor don Manuel de Saralegui y Medina. Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1914. En 4.°

66. *Aportaciones para la historia del histrionismo español en los siglos XVI y XVII.* (Extracto del *Boletín de la Real Academia Española.*) Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1914. En 4.°—**3 ptas.**

67. *Lope de Vega y Camila Lucinda:* conferencia leída en el Ateneo de Madrid. (Extracto del *Boletín de la Real Academia Española.*) Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1914. En 4.°—**2 ptas.**

68. *Nuevos documentos cervantinos hasta ahora inéditos,* anotados, y publicados a expensas de la Real Academia Española. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1914. En 4.°—**5 ptas.**

69. * *Una joyita de Cervantes.* Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1914. En 8.°

70. *Discurso* leído ante la Real Academia Española, contestando al de recepción del señor don Juan Menéndez Pidal. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1910. En 4.°

71. *Doce cartas de don Francisco de Quevedo, unas parcial y otras totalmente inéditas.* (Extracto del *Boletín de la Real Academia Española.*) Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1915. En 4.°—**2 ptas.**

72. * *Glosa del discurso de las armas y las letras, del "Quijote"*, leída en el Centro del Ejército y de la Armada. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1915. En 8.°

73. * *El Caballero de la Triste Figura y el de los Espejos: dos notas para el "Quijote".* (Extracto del *Boletín de la Real Academia Española.*) Madrid, Impr. de la *Revista de Archivos,* 1915. Folleto.

74. *El andalucismo y el cordobesismo de Cervantes:* dis-

curso leído en los Juegos florales de Córdoba. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1915. En 4.º

75. *El doctor Juan Blanco de Paz:* conferencia leída en la Asociación de la Prensa, de Madrid. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1916. En 4.º —**2 ptas.**

76. *El yantar de Alonso Quijano el Bueno:* conferencia leída en el Ateneo de Madrid. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1916. En 4.º—**2 ptas.**

77. *Los modelos vivos del Don Quijote de la Mancha: Martín de Quijano:* conferencia leída en la Unión Ibero-Americana. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1916. En 4.º—**2 ptas.**

78. *La cárcel en que se engendró el "Quijote":* discurso leído en los Juegos florales cervantinos del Ateneo de Sevilla. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos.* 1916. En 4.º (Agotada la edición corriente, sólo quedan algunos ejemplares impresos en papel de hilo).—**3 ptas.**

79. *¿Se lee mucho a Cervantes?:* conferencia dada en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1916. En 4.º —**2 ptas.**

80. *El apócrifo "secreto de Cervantes":* juicio emitido en dos ocasiones acerca de aquella burda y escandalosa superchería. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1916. En 4.º

81. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha:* edición crítica y anotada. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1916-1917. 6 tomos en 4.º—**75 ptas.** Los ejemplares tirados en papel de hilo, con filigrana cervantina, a **150 ptas.**

82. *Novelas ejemplares de Cervantes,* anotadas. (Ediciones de *La Lectura.*) Madrid, Tip. de *Clásicos Castellanos,* 1914-1917. Dos tomos en 8.º—**10 ptas.**

83. *La Ilustre Fregona,* de Cervantes: edición crítica, con prólogo y notas. (Cubierta de Coullaut-Valera.) Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1917. En 8.º —**5 ptas.**—Los ejemplares especiales en gran papel, a **10 ptas.**

84. * *Discurso* leído en la Biblioteca Nacional, en la inauguración de la estatua de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1917. En 4.º

85. * "*Agua quisiera ser...*": soneto, con sus traducciones en verso al latín, gallego, mallorquín, portugués, francés, italiano y alemán. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1917. En 8.º

86. *El retrato de Miguel de Cervantes:* estudio sobre la autenticidad de la tabla de Jáuregui que posee la Real Academia Española. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1917. En 4.º—**4 ptas.**

87. *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha:* edición monumental del Centenario de Cervantes, subvencionada por el Gobierno de Su Majestad, con 199 dibujos de Ricardo Marín, reproducidos en heliograbado por Sánchez Gerona. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1916-1917. Cuatro tomos en folio. (Tirada de 125 ejemplares, numerados, de los cuales sólo 75 se destinaron para la venta. Queda por vender un solo ejemplar.)—**2.500 ptas.**

88. *El modelo más probable del Don Quijote:* conferencia leída en la Asociación de Escritores y Artistas. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1918. En 12.º—**1 pta.**

89. *El Diablo Cojuelo,* de Luis Vélez de Guevara, con prólogo y notas. (Ediciones de *La Lectura.*) Madrid, Tip. de *Clásicos Castellanos,* 1918. En 8.º—**5 ptas.**

90. *Las guitarras mágicas*: selección de cantos populares españoles. (*Biblioteca "Estrella".*) Madrid, José Poveda, 1918. En 16.º—**2 ptas.**

91. * *Proyecto de bases para la reforma del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y de los establecimientos que tiene a su cargo.* Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1918. En 4.º

92. *El Casamiento engañoso y Coloquio de los perros,* novelas de Cervantes: edición anotada. (Cubierta de Coullaut-Valera.) Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1918. En 8.º—Agotada la edición corriente,

sólo quedan algunos ejemplares en gran papel, a **10 ptas.**

93. *Cincuenta cuentos anecdóticos.* Madrid. Tip. de la *Revista de Archivos,* 1919. (2.ª edición, *ibid.,* 1919.) En 8.°

94. *Un millar de voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico.* Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1920. En 8.°

95. * *Discurso* leído ante la Real Academia Española, contestando al de recepción del señor don Manuel de Sandoval. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1920. En 4.°

96. *El gran Duque de Osuna*: conferencia leída en el Centro del Ejército y de la Armada. Madrid, R. Velasco, 1920. En 4.° (2.ª edición, *ibid.*) — **2 ptas.**

97. * *Don Quijote en América en 1607*: relación peruana autografiada y reimpresa con notas... Madrid, Tipografía de la *Revista de Archivos,* 1921. En 4.°

98. * *Gracioso romance, en que se quexa Sancho Pança a su amo Don Quixote...* Rarísimo plieguecillo de cordel impreso en 1657 y ahora reproducido en facsímile, con un breve prólogo. Madrid, Tipografía de la *Revista de Archivos,* 1921. En 12.°

99. *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico.* Madrid, Tipografía de la *Revista de Archivos,* 1922. En 4.° **—10 ptas.**

100. * *Quixotesco cartel de desafío fechado en el Toboso, año de 1641.* Pliego impreso en Lisboa en 1642 y ahora reproducido en facsímile, con un breve estudio. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1922. En 4.°

101. *Francisco Pacheco, maestro de Velázquez:* conferencia leída en la Sala de Velázquez del Museo del Prado. Con diez y siete documentos. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1923. En 4.° **—3 ptas.**

102. *Ensaladilla: menudencias de varia, leve y entretenida erudición.* (Segunda serie de *Burla burlando...*). Con retrato del autor. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1923.—En 8.°—**4 ptas.**

103. *Obras sueltas de Cervantes* (tomo VII y último de las *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra,* edición de la Real Academia Española). Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1923.

104. *Nuevos datos para las biografías de cien escritores de los siglos XVI y XVII.* Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1923. En 4.º—**10 ptas.**

105. *A la antigua española: Madrigales y sonetos.* Madrid, Editorial Voluntad, 1924. En 8.º—**3 ptas.**

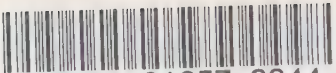
106. * *Discurso leído en la Biblioteca Nacional, en la solemne inauguración de la Exposición Bibliográfica de Camoens.* Madrid. Tip. de la *Revista de Archivos,* 1924. En 4.º

107. *Don Juan Valera epistológrafo:* conferencia leída en la sala de actos de la Real Academia Española. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos,* 1925. En 8.º—**1,50 ptas.**

ADVERTENCIAS

1.ª Están agotadas las obras que no tienen indicado el precio. Las que lo tienen, llevan estampados en tipo egipcio sus números de orden. Las señaladas con asterisco no se destinaron a la venta.

2.ª Las obras señaladas con los números 38, 44, 50 y 55 se hallan de venta en la Secretaría de la Real Academia Española; las de los números 81 y 105, en la *Editorial Voluntad*, Madrid, Serrano, 48; la del número 87, en la Administración de la *Revista de Archivos*, Paseo de Recoletos, 20; y las demás obras vendibles, en todas las buenas librerías.


3 9001 01257 3344

BARCODE
INSIDE